

Historia, teoría y práctica de la Investigación Acción Participativa*

Juan Mario Díaz-Arévalo

Departamento de Política y Relaciones Internacionales
Universidad de Sheffield
Reino Unido

La historia de la Investigación Acción Participativa (IAP) es diversa y múltiple. Pese a las variaciones y ramificaciones a través de medio siglo de historia, la identidad de la IAP, así como de muchos enfoques participativos, consiste en ser una triple actividad: i) un método de investigación social, ii) un acto educativo, y iii) un medio para generar acción transformadora.

El propósito de este texto es exponer de manera sistemática esa triple dimensión de la IAP, empezando por unas notas sobre su historia para luego pasar a sus aspectos teóricos, epistemológicos y metodológicos.

Breve recuento histórico

La historia de la Investigación Acción Participativa (IAP) en Colombia se remonta a los inicios de la década del 1970, cuando el sociólogo Orlando Fals Borda (1925-2008) abandona su rol como profesor de la Universidad Nacional y, con un grupo de investigadores, crea la Fundación de Investigación y Acción Social, La Rosca, para apoyar al movimiento campesino en su lucha por la tierra.

Y decimos en Colombia, pues al tiempo que Fals Borda desarrollaba su trabajo en la Costa Caribe, otros investigadores sociales en diferentes partes del





mundo llevaban a cabo experiencias de investigación convergentes: Budd Hall y Marja Liisa Swantz en Tanzania, Rajesh Tandon en la India, Anisur Rahman en Bangladesh, y Joao Bosco Pinto en Brasil.

El elemento común a estas experiencias de investigación participativa y orientada a la acción eran (y siguen siendo) las ideas sobre investigación dialógica y emancipadora de Paulo Freire (La Pedagogía del Oprimido, 1970).

A partir de las experiencias arriba mencionadas, pueden señalarse al menos tres momentos ya emblemáticos que van a marcar el desarrollo de la IAP:

1. La investigación activa de Fals Borda, que derivará en un proceso de sistematización crítica de su propia experiencia:

El trabajo realizado por Fals Borda y sus colegas de La Rosca, sobre la cual existe abundante bibliografía (Negrete, 2013; Parra, 1983; Rappaport 2017, 2020; Robles y Rappaport 2018), perseguía al menos tres objetivos estrechamente relacionados.

En primer lugar, buscaba desarrollar un tipo de investigación diferente a la corriente dominante, el positivismo, según la cual las ciencias sociales debían orientarse por los criterios de objetividad y neutralidad característicos de las ciencias naturales. Como argumentó Fals-Borda (1970), tales pretensiones de neutralidad no eran objetivas, sino que servían para apoyar un orden injusto y excluyente.



En segundo lugar, se proponía generar nuevo conocimiento a partir de la acción y, de este modo, apoyar al movimiento campesino en su lucha por la tierra.

Tercero, con base en la experiencia, se quería desarrollar y sistematizar una versión contextualizada del método de Investigación Acción que ya otros, como Kurt Lewin (1946), habían desarrollado desde una perspectiva más instrumental en los Estados Unidos.

Un punto crucial de este proceso de sistematización y análisis fue el primer Simposio Internacional de Investigación Acción que Fals Borda organizó en Cartagena en 1977.

2. El desarrollo de una Red Internacional de Investigación Participativa conformada por académicos y activistas bajo la coordinación de Budd Hall a finales de la década del 70:

Luego de unos años de trabajo en Tanzania, Hall lideró un número especial de la revista *Convergence* (1975), destinado a convertirse en la primera publicación académica dedicada a la Investigación Participativa.

Con el auspicio del Consejo Internacional de Educación de Adultos, del cual era secretario, Hall promovió la creación de una Red Internacional de Investigación Participativa desde 1976.

De su encuentro con Fals Borda en el simposio de Cartagena surgirá un proceso de mutua fertilización entre las ideas radiales y militantes de la tradición latinoamericana y la emergente perspectiva participativa (Hall, 2005).

Cinco años más tarde, la Red Internacional de Investigación Participativa organizará el primer Foro sobre Investigación Participativa en la ciudad de Ljubljana, antigua Checoslovaquia.

En el Foro de Ljubljana, considerado como una continuación del simposio de Cartagena de 1977 (De Vries, 1980), Fals Borda presentó una versión más elaborada de su método, al que entonces denominó Investigación Acción Participante (Díaz-Arévalo, 2022).

3. El Congreso Convergencia en Investigación Participativa celebrado en Cartagena en 1997:

A diferencia de los 56 participantes que asistieron al primer simposio de 1977, 1850 asistentes de 61 países se reunieron en 1997 para reflexionar, celebrar y hacer un balance crítico del vigoroso desarrollo de la I(A)P a nivel global durante dos décadas, así como para analizar retos y posible nuevas rutas hacia adelante.

Una de estas nuevas rutas a finales del siglo pasado será la incorporación de la IAP como metodología de organizaciones de cooperación internacional, institutos de desarrollo, universidades e incluso bancos.

Esto dará lugar a un sinnúmero de experiencias que enriquecerán la IAP tanto teórica como metodológicamente, no sin correr el riesgo de que su práctica resulte también instrumentalizada, manipulada y cooptada (Cendales et al, 2005).

Los momentos aquí referidos nos enseñan al menos tres cosas:

i) La IAP tiene una historia dinámica y en constante construcción y por ello es importante diferenciar los usos (y también los abusos) que se hagan de la IAP y de sus principios inspiradores, líneas rectoras y experiencias fundacionales.

ii) Su riqueza y fortaleza consisten en que fue - y sigue siendo - el resultado de una construcción colectiva de investigadores y activistas de distintas latitudes, preocupados por el fracaso de las ciencias sociales y de la academia en general a la hora de ofrecer alternativas a las condiciones de explotación y pobreza del Sur Global.

iii) Se trata de un método susceptible de ser manipulado para fines no participativos y, por tanto, su práctica requiere de reflexión, auto-crítica y atención al proceso de participación.

La teoría: ¿En qué consiste la IAP?

La IAP no sigue una teoría o una ideología preconcebida sobre el conocimiento o la acción. Tampoco adopta una concepción predeterminada sobre la transformación social.

Por el contrario, la construcción de esta visión colectiva de cambio a través de la investigación es una de las tareas principales de la IAP (Rahman, 1987: 2).

Así, podría decirse que la complejidad de la IAP no radica en su marco teórico, sino en la puesta en práctica de sus principios rectores.

En términos conceptuales, la IAP puede describirse como un proceso de investigación dialógica guiado por un conjunto de principios epistemológicos -más que de estrategias metodológicas- y motivado por un genuino deseo de conocer, aprender y actuar juntos en respuesta a las necesidades y aspiraciones de comunidades y grupos menos favorecidos (Díaz-Arévalo y Ruiz-Galván, 2024).

En pocas palabras, es *investigación* que se realiza *con* la gente de un lugar (no *sobre* o *para* ellos) en busca de respuestas prácticas (*acción*) a necesidades reales.

Si bien, la teoría de la IAP puede parecer sencilla, es altamente crítica y contestataria:

En primer lugar, desafía el monopolio del saber y arrebató a las instituciones tradicionales el control sobre las formas de producción, uso y divulgación del conocimiento.

En segundo lugar, cuestiona la relación de sujeto-objeto que ha predominado no solo en las ciencias sociales, sino en enfoques paternalistas o asistencialistas sobre el desarrollo social.

En tercer lugar, recuerda que la acción es también fuente de conocimiento; y finalmente, reconoce, legitima y celebra la multiplicidad de saberes populares y ancestrales, así como criterios no positivistas para la validación del

conocimiento y el saber popular (Fals Borda 1988, 1991; Hall 1975, 1992).

Como lo ha señalado Budd Hall, en el discurso contemporáneo de la investigación participativa como coproducción del conocimiento a veces se pasa por alto el hecho de que los trabajos pioneros no buscaban conceptualizar el proceso de co-creación del conocimiento, sino “validar la capacidad de creación de conocimiento de las personas y demostrar que la sociedad civil era una fuente de conocimiento.”

Sobre el papel de los investigadores, Hall recuerda: “Nuestra contribución era proporcionar herramientas que legitimaran la creación de conocimiento por parte de personas ajenas al mundo académico [...] Esto fue recogido por el mundo académico solo muchos años después” (Conversación con Hall, 22/10/2020).

La epistemología: ¿Quiénes producen y cómo producen el conocimiento?

La epistemología de las ciencias en general y de la IAP en particular se refiere al *cómo* se produce el conocimiento.

Con frecuencia, la pregunta sobre el *cómo* se asocia con las metodologías, pero en realidad es un asunto epistemológico que tiene que ver más con el ‘saber hacer’ y menos con los instrumentos (el ‘con qué’).

En el caso de la IAP, el *cómo* está determinado por la forma en que interactúan y se coordinan sus tres componentes: *investigación*, *participación* y *acción* de acuerdo con las circunstancias del contexto. Por

eso cada experiencia de IAP, aunque se oriente por los mismos os principios epistemológicos, será siempre única e irrepetible.

Si observamos en su conjunto las obras de Fals Borda sobre Investigación Acción (1973; 1979; Bonilla et al, 1970), así como otras en las que el sociólogo presenta una visión más elaborada de la IAP (1987; 1988; Fals Borda & Rahman, 1991), pueden identificarse al menos cinco principios epistemológicos distintivos de la IAP:

1. Es un enfoque que, al hacer explícito su compromiso con la causa de los menos favorecidos, cuestiona el principio positivista de las ciencias sociales de que el quehacer del investigador debe ser neutral y objetivo.

2. Es una forma de coproducción del conocimiento que, al generar horizontalidad en las relaciones, contradice la división tradicional entre investigador e investigado.

3. Es un método que, al generar una relación entre el saber y el hacer, supera la dicotomía entre la teoría y la práctica.

4. Es un proceso que reconoce, valora y promueve el conocimiento popular, al tiempo que busca contribuir al fortalecimiento de capacidades, habilidades e infraestructura para la auto-investigación y la agencia de los grupos marginados.

5. La IAP surge de una relación con y a través del conocimiento en la que se reconoce a los participantes como sujetos senti-pensantes y actuantes.

Como puede verse, cuando hablamos de principios epistemológicos no nos referimos a formulaciones estrictamente teóricas, sino a criterios que buscan garantizar la circularidad entre la teoría, la práctica y la reflexión crítica. Este conjunto de principios epistemológicos, al igual que otros similares y ampliamente aceptados (ver Hall 1992; McTaggart, 1997), permite concluir que, pese a las muchas posibles variaciones teóricas y metodológicas, la pregunta epistemológica por excelencia en la IAP es: ¿Quién o quiénes son los beneficiados del proceso de investigación?

El método y las metodologías: el 'para qué' y el 'con qué' de la coproducción del saber

Durante las últimas tres décadas, el desarrollo de metodologías basadas en el arte y en nuevas tecnologías ha sido extraordinario. Estas van desde la técnica del video participativo hasta el uso de sistemas de captura del movimiento para producir historias digitales.

Uno de los más recientes esfuerzos por recopilar metodologías y herramientas en investigación participativa (Burns et al., 2021, parte 4) dedica 45 capítulos a documentar experiencias significativas en diferentes campos del saber, así como el uso de estrategias y técnicas de investigación dialógica, herramientas digitales, métodos visuales y performativos, y mecanismos de evaluación y monitoreo, entre otros.

La implementación de nuevos y avanzados recursos tecnológicos, sin embargo, no relega ni desplaza las metodologías tradicionales de investigación etnográfica como la entrevista semiestructurada, el grupo focal o la cartografía, entre muchas otras.

Así mismo, la implementación de nuevas técnicas no es en sí misma una medida preventiva contra el riesgo, siempre presente en toda investigación, de generar dinámicas de exclusión, replicar asimetrías y silenciar voces divergentes o incómodas.

Con base en la experiencia, podría decirse que no son las técnicas o estrategias metodológicas, sino la convergencia entre la epistemología y el enfoque metodológico, la que garantiza el carácter participativo de la investigación y su deriva hacia apuestas prácticas colectivas.

¿Qué significa en términos prácticos convergencia episte-metodológica?

Que son los propósitos (o principios) metodológicos los que definen qué herramientas o técnica utilizar.

En otras palabras, la caja de herramientas queda supeditada a los propósitos metodológicos y estos, en últimas, a los principios epistemológicos que hacen posibles los objetivos de la acción.

Por ello conviene hacer memoria de los núcleos metodológicos que Fals Borda concibió como distintivos de la IAP (para un análisis más completo y detallado ver Fals Borda, 1987; 1988; Rappaport, 2020):

1. Investigación colectiva y dialógica sobre los problemas del contexto y sus causas estructurales mediante técnicas etnográficas tradicionales, así como enfoques visuales y basados en el arte, incluidos relatos gráficos, espectáculos de marionetas y teatro. El propósito no era solo apoyar los procesos de autorreflexión de los grupos marginados, sino facilitar la identificación del contexto más amplio de los problemas locales.

2. El compromiso con la lucha de los grupos oprimidos y la identificación de posibles vías de acción requerían también diversas técnicas para animar a la gente a perseguir los objetivos deseados. Una de las principales "técnicas de incentivación," como se les denominó, fue la recuperación crítica de la historia (Bonilla, 1972: 50-51). La activación de la memoria colectiva buscaba rescatar del olvido historias de vida, así como experiencias colectivas que pudieran reactivarse en las luchas del presente. Esto podía lograrse mediante entrevistas y cadenas de conversaciones, análisis de archivos públicos, así como de archivo de baúl, como Fals Borda llamó a esas colecciones domésticas capaces de activar la memoria colectiva.

3. La valoración de la cultura y las tradiciones locales como un medio para promover la generación de nuevo conocimiento y su difusión, así como de promover la acción colectiva.

4. La coproducción y difusión del conocimiento a través de diferentes formatos y niveles de lenguaje científico que permitieran la comunicación eficaz con intelectuales, activistas y miembros de las comunidades locales.

5. La devolución sistemática que respondía a "la obligación de devolver sistemáticamente estos conocimientos a las comunidades y organizaciones de trabajadores porque siguen siendo sus dueños" (Fals Borda, 1987: 344).

Algunos, como ha señalado Rappaport (2020), han interpretado la "devolución" como el acto de presentar productos terminados a un público pasivo que no ha participado en el proceso, lo que, a su vez, ha generado críticas sobre la relación jerárquica que implica el "acto mismo de 'devolver' los resultados de la investigación a las comunidades".

Por el contrario, lo que Fals Borda denominó proceso de devolución sistemática fue "la creación de vehículos educativos orientados a las capacidades y necesidades de sus audiencias" (Rappaport, 2020: 133), incluyendo historias gráficas, folletos y espectáculos de títeres. Así, en la IAP la devolución sistemática no se produce al final, como si se tratara de una simple validación de productos acabados, sino a lo largo de todo el proceso.

En lo que respecta al método y las metodologías en la IAP, la cuestión más importante no es solo la escogencia de las técnicas y estrategias más adecuadas, sino también la de las oportunidades de capacitación y entrenamiento en el uso de tales metodologías.

Sin oportunidades para la capacitación y el ejercicio práctico de la metodología por parte de los miembros de la comunidad es difícil que ellos/as quieran y puedan participar de lleno en la investigación.

Más importante aún que enseñar las técnicas es formar formadores, esto es, promover una atmósfera de aprendizaje en la que las personas de las organizaciones y grupos locales puedan aprender, apropiarse y usar la metodología más allá de un proyecto específico, así como plantear y desarrollar sus propias preguntas.

*El autor agradece los valiosos aportes de sus colegas del proyecto "Estrategias comunitarias de protección civil no armada en el suroeste de Colombia: experiencias locales y lecciones aprendidas," el cual fue financiado por el Art and Humanities Research Council (AHRC) y Global Challenges Research Fund del Reino Unido a través de Creating Safer Spaces Network.

Este texto ha sido incluido en el Currículo del Semillero de Investigación producido como resultado del trabajo con los semilleros de investigación en Buenaventura, Caldon y Lerma durante este proyecto.

El autor de igual modo agradece el valioso apoyo del Fondo GNCA / Other ODA del Reino Unido a través del proyecto 'Building a better peace in 'post-conflict' Colombia: Leveraging Improbable Dialogues for inter-community learning, research, and capacity building,' el cual contribuyó a la práctica que complementa las reflexiones presentadas en este escrito.



Bibliografía

Burns, Danny, Howard, Joanna, & Ospina, Sonia (Eds.) (2021). *The SAGE Handbook of Participatory Research and Inquiry*. Two volumes.

Bonilla, Víctor; Castillo, Gonzalo; Fals-Borda, Orlando; Libreros, Augusto (1972).

Causa Popular, Ciencia Popular. Bogotá, Publicaciones de La Rosa.

Cendales, Lola et al (2005). 'One sows the seed, but it has its own dynamics: An interview with Orlando Fals-Borda.' *International Journal of Action Research* 1 (1): 9-42.

De Vries, Jean (1980). Science as human behaviour: On the epistemology of the participatory research approach. In Dubell, Erasmie & De Vries (Eds.). *Research for the people, Research by the people* (pp. 81-93). Linköping University.

Díaz-Arévalo, Juan Mario (2022). In search of the ontology of participation in Participatory Action Research: Orlando Fals-Borda's Participatory Turn, 1977-1980. *Action Research*. doi:10.1177/14767503221103571

Díaz-Arévalo, Juan Mario & Ruiz Galván, Adriel (2024). Participatory (Action) & Community-based Research. In Connaughton, S. and Pukallus S. (Eds.). *The Routledge Handbook of Conflict and Peace Communication*.

Fals Borda, Orlando (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro Tiempo.

Fals Borda, Orlando (1973). 'Reflexiones sobre la aplicación del método de Estudio-Acción en Colombia.' *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 35, no. 1: 49-62.

Fals Borda, Orlando (1979). Investigating reality in order to transform it: The Colombian experience. *Dialectical Anthropology*, 4(1), 33-55. <https://doi.org/10.1007/BF00417683>.

Fals-Borda, Orlando (1987). The application of participatory action-research in Latin America. *International Sociology*, 2(4), 329-347. <https://doi.org/10.1177/026858098700200401>

Fals Borda, Orlando (1988). *Knowledge and People's Power. Lessons with Peasants in Nicaragua, Mexico and Colombia*. Indian Social Institute.

Fals-Borda, Orlando & Rahman, M. Anisur (1991). *Action and knowledge: Breaking the monopoly with participatory action research*. Apex.

Hall, Budd (1975). Participatory research: An approach for change. *Convergence*, 8(2), 24-32.

Hall, Budd (1992). From margins to the centre? The development and purpose of Participatory Research. *American Sociologist*, 23(4), 15-28.

Hall, Budd (2005). In from the cold? Reflections on participatory research from 1970-2005. *Convergence*, 38, 5-24.

Horton, M. y Freire, P. (1990). *We Make the Road by Walking*. Filadelfia: Temple University Press.

Lewin, Kurt (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2,34-46.

McTaggart, Robin (Ed.) (1997). *Participatory action research: International contexts and consequences*. State University of New York Press.

Negrete Barrera, Víctor (2013). *La Investigación Acción Participativa en Córdoba*. Montería: Universidad del Sinú.

Parra, Ernesto (1983). *La Investigación-Acción en la Costa Atlántica: Evaluación de La Rosca 1972-1974*. Cali: Fundación para la Comunicación Popular.

Rappaport, Joanne (2017). La Rosca de Investigación y acción social. In P. Lambert, & B. Weiler (Eds.), *How the past was used: Historical cultures, c. 750-2000* (pp. 231-258). *Proceedings of the British Academy*.

Rappaport, Joanne (2020). *Cowards don't make history: Orlando Fals Borda and the origins of PAR*. Duke University Press.

Robles, Jafte, & Rappaport, Joanne (2018). Imagining Latin American Social Science from the Global South: Orlando Fals Borda and Participatory Action Research. *Latin American Research Review*, 53(3), 597-612. <http://doi.org/10.25222/larr.164>.

